



Consejo Europeo  
El Presidente

**PRENSA**  
**ES**

**DISCURSO**  
EUCO 246/14  
PRESSE 578  
PR PCE 215

Roma, 7 de noviembre de 2014

**Herman Van Rompuy**  
**Presidente del Consejo Europeo**  
**"Mirando atrás, encarar el futuro"**  
**Discurso pronunciado en la Conferencia**  
**"Hacia donde va Europa" - "El estado de la Unión"**  
**(Accademia dei Lincei)**

Es un placer hablar en esta conferencia en Roma. En el Palacio Corsini, un lugar de arte y de ciencia..., y ante un público tan distinguido. En los últimos cinco años he venido a Roma muchas veces, participé en muchas reuniones memorables – en el Palacio Chigi, en el Quirinal... – pero me complace hoy tomar la palabra en este foro público.

Nos encontramos en un periodo de renovación política para la Unión Europea. Se abre un nuevo ciclo de cinco años: esta semana empieza la nueva Comisión; el 1 de diciembre el Consejo Europeo tendrá un nuevo Presidente, Donald Tusk, mi sucesor. Asimismo envío un saludo a la Presidencia italiana del Consejo de Ministros.

Al mismo tiempo, 2014 es un año de conmemoraciones – el centenario de la Primera Guerra Mundial; dentro de dos días, 25 años de la caída del muro de Berlín... – que fue más que un acontecimiento alemán un acontecimiento realmente europeo. Es un buen momento para “mirando atrás, encarar el futuro”.

En sintonía con el espíritu de nuestra sesión – *"Lo Stato dell'Unione"* –, quiero que mis observaciones tengan un carácter relativamente panorámico. Propongo entablar tres series de reflexiones.

Primero sobre la crisis económica y la actual situación económica.

En segundo lugar, algunas lecciones prácticas e institucionales del gabinete del Presidente del Consejo Europeo, incluido el papel del órgano en la política exterior.

En tercer y último lugar, una reflexión más amplia sobre la impresión que tiene la gente de Europea y el modo en que Europa puede ser más atenta y protectora.

La crisis económica y financiera – es el punto de partida indispensable tanto para mirar atrás como para encarar el futuro. Los cinco próximos años estarán necesariamente influenciados por el periodo que estamos dejando atrás. Europa ha cambiado. Ha sido un periodo difícil, a veces doloroso. La solidaridad entre nuestros países se puso a prueba, pero lo hemos superado.

La lección más importante de la crisis de la Eurozona es que nos hemos dado plenamente cuenta de nuestra interdependencia. Lo que ocurre en uno de nuestros países puede afectar al conjunto. El destino de un país de 10 millones de habitantes (como Grecia) influye en la zona monetaria de 350 millones, e incluso en la economía mundial. Los gobiernos han entendido todo esto y necesitaron algún tiempo para ello. Y la opinión pública también lo descubrió – para ella requirió aún más tiempo, lo que es natural. Superamos la amenaza existencial a la eurozona; ganamos la batalla – ¡incluso contra los agoreros y los especuladores!

La otra lección importante de la crisis era que, para abordar esta interdependencia, necesitábamos y seguimos necesitando “más Europa” (sin duda en la Eurozona). Debemos reforzar la Unión Económica y Monetaria.

Una parte importante del trabajo de los últimos años tenía este objetivo y como resultado de ello disponemos claramente de una arquitectura de la UEM más sólida hoy que hace cinco años. Con una mejor vigilancia presupuestaria y macroeconómica; con fondos de rescate; y también desde esta semana, con el Banco Central Europeo supervisando a todos los bancos de la Eurozona. Se trata del comienzo de la unión bancaria – probablemente el mayor paso en la integración europea desde el inicio del propio euro.

Pero será preciso hacer más, en especial en cuanto a coordinación económica. No se puede tener una moneda única y diecinueve políticas económicas separadas. Es necesario un mínimo de convergencia.

Este es uno de mis remordimientos personales: nuestra coordinación económica. Hubiera preferido ir más allá de lo que pudimos decidir durante mi mandato. Puse una propuesta sobre la mesa que no contó con suficiente apoyo. Pero uno puede ignorar una solución, pero no un problema.

Por eso no me sorprende que ya en diciembre, en la primera sesión del Consejo Europeo de mi sucesor, el asunto vuelva a estar sobre la mesa. Se trata de una decisión de la última Cumbre del Euro que presidí hace dos semanas.

Huelga decir que hoy el actual debate económico es distinto. Se refiere al crecimiento, reformas, el modo de encontrar el equilibrio correcto, dentro y entre países. La crisis económica está durando más de lo previsto o esperado, después del regreso de la estabilidad a la Eurozona en el otoño de 2012. ¿A qué se debe esto?

El crecimiento es escaso principalmente porque nuestro potencial de crecimiento estructural es débil, en torno al 0,5%. Es el resultado de altos niveles de desempleo y niveles demasiado bajos de inversión. Al final, el crecimiento es la suma del aumento de horas de trabajo y de productividad. Una falta de empleo y de inversión coloca a ambos factores bajo presión. Por tanto, un regreso “cíclico” del crecimiento muy pronto se topa con los límites estructurales.

Además de esto había factores externos negativos. La inseguridad geopolítica afecta a la confianza en Europa, y al rendimiento de los países BRIC – menor de lo previsto en el caso de China, simplemente débil en los casos de Rusia y Brasil – pesó en nuestras exportaciones y, por ende, en el crecimiento generado por la exportación en algunos de nuestros países.

No debemos buscar las causas de un débil crecimiento económico en la política monetaria, cosa que sería acomodaticia. Tampoco debemos buscarlas del lado de la política presupuestaria, ya que el efecto neto de los presupuestos en el crecimiento ha sido neutro este año. En los últimos años, Europa ha mostrado flexibilidad presupuestaria, al destacar no tanto cifras nominales de déficit, sino el déficit estructural. Los plazos extra aprobados en 2013 para que los países vuelvan a situarse por debajo del umbral del 3% del Tratado de Maastricht lo demuestran.

Ahora hemos de concentrarnos en reformas estructurales. Son precisas en todas los países (incluida Alemania). El mundo está en permanente cambio: nadie puede vivir de esfuerzos pasados o dormirse en los laureles.

Una prioridad esencial es mejorar el funcionamiento de los mercados laborales. Luchar contra la dualidad entre trabajadores instalados y los que están al margen, los que disponen de un empleo con contrato fijo y los que tienen un trabajo precario o están sin trabajo alguno – muy a menudo mujeres, jóvenes, inmigrantes... Esta dualidad explica esencialmente en muchos países el excesivo aumento del desempleo durante la crisis.

Otras reformas estructurales esenciales afectan al mercado único (un asunto que le gusta al Senador Monti...), y también, la unión energética, el mercado digital y como no, el ámbito de la investigación y la innovación.

Hace dos semanas, en el último Consejo Europeo que presidí, los dirigentes celebraron la intención de la nueva Comisión Europea de inyectar inversiones extra por un importe de hasta 300.000 millones de euros durante los tres próximos años. La responsabilidad de los Estados miembros en términos de reformas y también de inversiones es grande. Y no olvidemos: estimular las inversiones, en términos económicos, ¡significa actuar del lado de la demanda y del de la oferta!

La situación económica actual es complicada ya que no sólo tenemos un crecimiento demasiado bajo, sino también una inflación excepcionalmente baja – más en los países del euro que en los otros Estados miembros. Esto pesa en las deudas tanto pública como privada (que son demasiado elevadas), y por tanto también en las inversiones.

Por este motivo, como dije hace unos días en el Parlamento Europeo, necesitamos movilizar medios sin tabúes, ni temores, ni obsesiones, ni ideologías, con una mezcla de objetivos a corto y largo plazo, y respetando los principios fundadores de la Unión Económica y Monetaria. El conjunto de nuestro sistema socioeconómico está construido sobre el crecimiento y el empleo. Todo el mundo es muy consciente de ello.

Déjenme añadir una observación estratégica. Si no podemos presentar a la gente resultados concretos en términos de crecimiento y empleo en los próximos años..., si no podemos demostrar que todos estos sacrificios y esfuerzos están dando fruto..., el ideal europeo estará sometido a mucha presión.

El voto euroescéptico el pasado mes de mayo no evita que las instituciones de la UE funcionen. Pero sin perspectiva ni esperanza de una mejor vida, la próximas elecciones europeas y nacionales pueden ser desastrosas. Así que hay mucho en juego. Hemos de ser muy conscientes de ello. Los próximos cinco años serán tan críticos como los cinco últimos.

Tomé nota de que habría muchos eminentes juristas entre el público, profesionales y profesores – como Giuliano Amato (*il Dottor Sottile*) y Joseph Weiler con quienes ya debatí en el pasado... Así que pensé que sería interesante compartir algunas reflexiones institucionales sobre mi experiencia en el cargo y sobre el modo en que di forma a la función.

El cargo era igual de nuevo para mí que para cualquiera. Fui elegido el 19 de noviembre de 2009. Nunca lo olvidare. Había preparado una declaración a la prensa en la que presentaba una idea. Merece la pena citarla. No ocurre a menudo que uno pueda volver a leer una antigua declaración sin ruborizarse. Volviendo a lo que dije: *“Cada país debería salir victorioso de las negociaciones. (..) Como presidente del Consejo escucharé atentamente a todo el mundo y velaré por que nuestras deliberaciones se conviertan en resultados para todos”*. También dije: *“Se ha debatido mucho sobre el perfil del futuro presidente de las reuniones del Consejo, pero sólo hay un perfil posible y es el del diálogo, la unidad y la acción”*.

Los expertos juristas entre ustedes sabrán que el Tratado de la UE fija el cometido y las funciones del Consejo Europeo y su Presidente en sólo algunas líneas. El órgano no tiene competencias legislativas y no interviene en las decisiones de gestión ejecutiva. Se trata esencialmente de un órgano político, cuyo papel es fijar el rumbo general. O en los términos del Tratado *“dará a la Unión los impulsos necesarios para su desarrollo”* y *“definirá sus orientaciones y prioridades políticas generales”*.

La vocación de la institución es mantenerse fuera de la actividad diaria – las demás instituciones de la UE lo hacen mucho mejor dentro del marco ya probado del "método comunitario" – si bien está lista para entrar en acción cuando se plantean casos especiales: modificar el Tratado, establecer el presupuesto y también enfrentarse a crisis...

En el Tratado (y sus espacios en blanco) también observarán ustedes que el Presidente del Consejo Europeo tiene un mandato relativamente corto (dos años y medio renovables una vez), ninguna responsabilidad presupuestaria, ni administración propia, ni derecho de nombrar, y un equipo muy reducido.

Toda una paradoja: el Consejo Europeo se considera en general la más alta autoridad política de la Unión pero la descripción del cargo y las competencias formales de su Presidente son más bien imprecisas, incluso escasas. ¡Muchas de ellas dependen de lo que haga con ellas o de ellas! Se puede plantear de forma diferente: todos lo que no está previsto formalmente debe crearse informalmente.

Empieza con algo sencillo: generar confianza. Esto es, en mi opinión, tal vez la función más importante del Presidente del Consejo Europeo. Crear confianza entre dirigentes, instituciones y países: es la base de la toma de decisiones políticas. En especial cuando las decisiones son difíciles y cuando deben tomarse por consenso, como ocurre normalmente en el Consejo Europeo.

¿Cómo genera uno confianza? Reuniéndose con la gente, escuchándola, teniendo en cuenta sus opiniones. Por ejemplo, puse especial interés durante todo mi mandato en visitar a cada miembro del Consejo Europeo en su propia capital una vez al año en principio. Hablar con Presidentes y Primeros Ministros en su propio entorno de trabajo – de Helsinki a Nicosia y de Dublín a Sofía – da una idea mucho mejor de lo que realmente les mueve. Y como visitante regular de los palacios de gobierno en otras capitales, no puedo sino destacar que muchos de ellos parecen, no diría ostentosos o lujosos, sino más bonitos que las oficinas de estilo soviético que tenemos en Bruselas.

Todos estos esfuerzos para generar confianza se vieron recompensados en momentos de necesidad o de crisis. Por desgracia los hemos vivido. Destacan la crisis del euro y la situación en Ucrania. Una palabras sobre el papel del Consejo Europeo en cada una.

Es cierto que los dirigentes políticos nacionales abordaron en persona con gran proyección públicas la crisis económica y financiera – en especial en los años 2010, 2011 y 2012. Había dos motivos obvios para ello.

Primero, había mucho dinero en juego. La crisis de la deuda pública, al igual que la crisis bancaria antes, exigió recurrir al dinero de los contribuyentes. El presupuesto común de la UE es relativamente reducido (en torno al 1% del PIB), de modo que las instituciones de la Unión no pueden actuar de modo decisivo por sí solas. Los Estados miembros deben intervenir. Y los importes eran tales que en la mayoría de países la decisión sólo se podía tomar al más alto nivel político... en todos los Palazzi Chigis y los Quirinales a través de la Unión... La necesidad de dinero nacional, y por tanto la implicación de dirigentes y parlamentos nacionales, era un hecho.

Segundo motivo: en tiempos de crisis, los límites de las competencias atribuidas a las instituciones se alcanzan rápido. La Unión únicamente puede actuar en ámbitos en los que los gobiernos hayan conjuntamente dado un mandato en este sentido. Pero cuando nos adentramos en territorio desconocido y es preciso establecer nuevas normas, el Consejo Europeo está bien situado para desempeñar su parte.

Aunque nos vimos obligados a utilizar esta senda "intergubernamental", todo el trabajo que hicimos desembocó realmente en unas instituciones centrales más robustas. Se otorgaron a la Comisión unas competencias probablemente sin precedentes para analizar los presupuestos y las políticas económicas (lo estamos viendo estas semanas...). El Parlamento es más influyente. A principios de esta semana, el Banco Central Europeo comenzó a supervisar todos los bancos de la eurozona. Tales transferencias de competencias requieren naturalmente el consentimiento previo de todos los países implicados.

Esto me lleva a la función del Consejo Europeo en Asuntos Exteriores. Mientras que los primeros dos a tres años estuvieron dominados por la crisis económica, durante el último año nuestra atención política se concentró en el mundo que nos rodeaba, y en particular en Ucrania. Obviamente.

La crisis ucraniana era y sigue siendo la amenaza más grave para la seguridad del orden europeo desde el final de la Guerra Fría. La invasión de Crimea, en marzo pasado, marcó un antes y un después. Por supuesto se habían producido en Ucrania acontecimientos trascendentales antes de la invasión, y se siguen produciendo, pero fue entonces cuando se produjo la fractura. Cuando se empieza a trastocar las fronteras, se trastoca la paz.

A principios de marzo convoqué una reunión de urgencia sobre Ucrania. (Sólo era la segunda cumbre de este tipo, dedicada a Asuntos Exteriores, la primera se había celebrado tres años antes en relación con Libia, que también fue muy importante.)

En la reunión sobre Ucrania, después de lo de Crimea, el Consejo Europeo fijó la respuesta de la Unión. En relación con Ucrania decidió el apoyo político y apoyo al acuerdo de asociación y a las reformas. En relación con Rusia decidió sanciones en tres fases para hacerla cambiar de conducta. Desde entonces seguimos confiando en este enfoque dual.

En realidad, el Consejo Europeo no aborda con tanta frecuencia las Relaciones Exteriores. La mayoría de las veces la mayoría de los Presidentes y Primeros Ministros dejan estos asuntos a sus Ministros de Exteriores (del mismo modo que en épocas normales prefieren dejar los asuntos financieros a sus Ministros de Economía). Pero cuando aparece un asunto verdaderamente político, cuando se convierte en un problema para la estabilidad del continente, cuando se trata de dependencia energética, de infligir daños a Rusia, lo que por tanto puede afectar a nuestras economías como consecuencia, todos los líderes nacionales quieren intervenir personalmente, y así ha venido ocurriendo todo este tiempo. Y no me cabe duda de que bajo mi sucesor Donald Tusk esta implicación de los líderes con Ucrania continuará durante todo el tiempo que sea necesario. El reciente pacto sobre energía para el invierno fue un paso positivo. El reconocimiento por Rusia de las llamadas elecciones de Donbass fue uno muy negativo.

Por tanto, según mi experiencia queda claro que cuando se hace presión, el Consejo Europeo puede actuar. Cuando nos vemos verdaderamente obligados es posible reunir a 28 líderes de 28 países en torno a un consenso. No es fácil pero es posible. Mi pregunta hoy es cómo conservar para Europa esta capacidad de actuar, cuando no exista una crisis inminente, y no haya una presión externa. Será mucho más difícil.

En todo caso, dependerá de la Comisión Europea y de su sentido de la iniciativa así como, independientemente de lo que a uno le parezca, de la capacidad de Francia y de Alemania, a las que se sumen otros, de encontrar soluciones comunes. Por supuesto se trata sólo de dos países de entre 28, pero representan dos maneras de pensamiento político y económico dentro la Unión, y sin que ellos lleguen a un acuerdo sobre una dirección común las cosas se ponen muy difíciles.

El acuerdo de ambos no es una condición suficiente, pero con mucha frecuencia es una condición necesaria. Esta es mi experiencia, y en cualquier caso ¡dejó de buen grado a mi sucesor la tarea de demostrar que me equivocó!

Y a propósito de Alemania y Francia... sin olvidar a Italia y a otros, permítanme mencionar asimismo al Reino Unido: también aquí, en presencia de Peter Mandelson. En los próximos cinco años este país será uno de los retos fundamentales y debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para mantener a la Unión unida. “¡Mejor juntos!”

Mi impresión es que otros Estados miembros están dispuestos a escuchar, a hablar, a negociar si fuera necesario, siempre que se respeten los principios y valores fundamentales de nuestra Unión.

En esta tercera y última parte de mi discurso querría concluir con algunas reflexiones.

Observando los últimos años y la decepcionante situación económica, está claro que Europa no ha ganado popularidad durante la crisis, sino todo lo contrario. Por ello los próximos cinco años serán tan importantes.

También hay una crisis de la política en general, a todos los niveles. Hay incluso un malestar general después de la crisis financiera en relación con la manera en que funcionan nuestras economías, con la distribución de la riqueza, con la carga fiscal, con el aumento de las desigualdades... sin olvidar el temor a la mundialización, las migraciones y la violencia de los fanáticos.

Evidentemente, y matizo, ya habían surgido partidos populistas en varios países años antes del estallido de la crisis financiera y de la crisis del euro. Todos los días hay que luchar para “convertir el miedo en esperanza”.

Seguramente este problema tiene también una dimensión europea específica. Pero en mi opinión no se trata sólo de instituciones y elecciones, sino que de manera más fundamental merece la pena tratar de entender la manera en que las personas perciben la Unión y se relacionan con ella, cuál es su experiencia de la Unión. Y me gustaría desarrollar este punto para concluir.

Mi punto de partida es una observación triste: parece que los ciudadanos europeos de hoy ven Europa como una razón para sentirse impotentes y sin posibilidad de dar su opinión, cuando nuestra Unión se construyó precisamente para hacer más fuertes a las personas y para que recuperaran el control de su propia historia.

Una manera de entender mejor este desencanto de la población, como expuse el pasado mayo en un discurso en Aquisgrán cuando recibí el premio Carlomagno, es observar de qué manera las personas experimentan nuestra Unión, por encima de todas las cosas, como un espacio y no como un lugar. Espacio y lugar no son lo mismo. Un lugar brinda protección, estabilidad y sentimiento de pertenencia. Es un hogar en el que la gente se siente en casa. Un espacio, por el contrario abre capacidad de movimiento y posibilidades. Está compuesto de dirección, velocidad y tiempo. Como seres humanos, necesitamos de ambas cosas. Un espacio donde volar y un nido que podamos llamar nuestro. ¡Somos criaturas muy simples!

En relación con Europa nos hemos centrado siempre en el espacio, piensen en ello. Ya desde el principio la acción característica de la Unión fue eliminar las fronteras para las mercancías, los trabajadores, y las inversiones, y dejar que las personas y las empresas se muevan, tomen iniciativas, aprovechen las oportunidades. Incluso hoy, en ámbitos tan distintos como la energía, las telecomunicaciones o la economía digital, de lo que seguimos hablando es de derribar fronteras creando este gran espacio común.

Sin embargo nunca hemos pensado en Europa como un hogar, un refugio, y todavía estamos pagando el precio por ello. Durante décadas, este enfoque funcionó bien. Las fronteras abiertas trajeron consigo enormes oportunidades para trabajar, comerciar, estudiar en el extranjero. El impacto de toda esta apertura era amortiguado en gran medida por el crecimiento económico y por los Estados del bienestar que se desarrollaron en paralelo.

En lo fundamental, la división del trabajo ha consistido durante todos estos años en que Europa practicaba aperturas y los gobiernos nacionales protegían. Nadie esperaba otra cosa. Pero las cosas han cambiado. La mundialización ha puesto a prueba los Estados del bienestar y la crisis ha forzado a las instituciones de la Unión Europea a asumir un nuevo papel.

El resultado es un cambio espectacular y rápido: mientras que durante décadas el *leitmotiv* de Europa era abrir, liberar, desbloquear, emancipar, empoderar:... hoy se la ve de repente como empeñada en intervenir, juzgar, prescribir, dictar, corregir e incluso castigar... Muchos perciben en la actualidad a Europa, “la gran abridora” de oportunidades como una intrusa indeseable, la amiga de la libertad y del espacio se ve como una amenaza para la protección y el lugar.

Tenemos que llegar a un justo equilibrio. Es esencial que la Unión tenga también una función de protección. Es urgente que se perciba que la Unión no sólo beneficie a las empresas, sino también a los trabajadores; que beneficie no sólo a los que se mueven, sino también a los que se quedan; no sólo a quienes tienen diplomas y competencias lingüísticas, sino a todos los ciudadanos; y que se perciba a la gente no sólo como consumidores que quieren productos baratos y una amplia oferta, sino también como trabajadores que pueden ver a los otros como competidores por su puesto de trabajo.

¿Cómo llegar a un equilibrio adecuado? Cuando se trata de protección la gente espera dos cosas de la Unión Europea.

En primer lugar, para los problemas que resultan claramente demasiado grandes para los países individuales, que intervenga la Unión. En cuanto a los problemas mundiales y transfronterizos, la gente quiere verdaderamente que Europa defienda sus intereses y les proteja de las amenazas. En segundo lugar cuando las autoridades nacionales están mejor situadas para facilitar asistencia, que la Unión no se entrometa. Evidentemente existen casos, en los que precisamente en razón de la escala, la Unión debe actuar suavemente. No alterar sino respetar los ámbitos familiares de la protección y la pertenencia: desde las opciones nacionales en materia de bienestar a las tradiciones e identidades regionales en toda su gradación de categorías y llegando hasta los quesos locales.

Desde esta perspectiva, el mensaje de los ciudadanos a la Unión está claro: “la Unión debe ser más fuerte hacia el exterior y más protectora hacia el interior”. Para mí este es uno de los retos principales para recuperar la confianza de la gente en nuestra Unión. Y tengo plena confianza en que el nuevo equipo dirigente hará frente a este importante responsabilidad con toda determinación. Gracias. *Grazie.*

---